

EDITORIAL

Aún encontramos a personas que viven en Madrid y no conocen su ciudad, y que cuando les contamos que existe una revista como la nuestra se sorprenden de su contenido monográfico, y de que su ciudad tenga tanta historia como para que una revista pueda dedicarse en exclusiva a su divulgación. Eso nos entristece por una parte, pero por otra nos alegra. Lo primero, porque es una pena vivir en un lugar sin conocerlo, sin enterarse de todo lo interesante que te cuenta en cada calle, cada edificio, cada rincón, y tener que marcharte lejos a ver otras ciudades para escuchar sus historias. Lo segundo, porque ese desconocimiento nos da idea de que aún queda gente por conquistar para nuestro Madrid y sus historias, mucha gente que aún no disfruta de conocer la ciudad donde vive. Para eso peleamos, para que cada dos meses puedan encontrarnos en su buzón, o en su quiosco, los que ya nos conocen y nos siguen, y para ir captando más personas que aúpen este proyecto que sin el apoyo y el impulso de los lectores sería imposible. Y si la

ciudad de Madrid tiene aún mucho aficionado a su historia que fichar, la Comunidad todavía es más desconocida a pesar de tener tesoros excepcionales como El Escorial, Alcalá de Henares o Aranjuez, por citar los más destacados y los que en principio más se conocen. Digo en principio porque de estos lugares se tiene en general un conocimiento superficial, como se puede comprobar en nuestro dossier, que nos desvela muchísima información interesante y curiosa sobre el monasterio de El Escorial. Con mucha probabilidad casi todos los madrileños lo habrán visitado, pero seguro que no se ha profundizado en su conocimiento lo suficiente como para apreciar y entender una obra tan impresionante e interesante. Con este dossier animamos a asomarse a uno de los lugares que tan cerca de Madrid nos esperan para ser descubiertos, o redescubiertos, que es la manera de reconocer que no nos basta con esa primera visita, pues hay edificios e historias que merecen un tiempo más detenido y una atención más precisa.

Miguel Tébar
Director

Necesitamos vuestra opinión para mejorar
info@revistamadridhistorico.es

MADRID HISTÓRICO

Edita Madrid Histórico Editorial S. L.: C/ Mayor, n.º 80, 28013 Madrid
e-mail: info@revistamadridhistorico.es www.revistamadridhistorico.es Tfno.: 914540018

Director:

Consejo editorial:

Diseño, maquetación:

Marketing, publicidad:

Distribuidora:

Depósito legal:

Miguel Tébar Pérez / info@revistamadridhistorico.es

Juana M.ª Contreras Sánchez, Gonzalo Bellón de Aguilar, Daniel Fernández Cornago, Alejandro Pérez Lafuente Suárez, Luis Español Bouche y Manuel García del Moral Escobedo

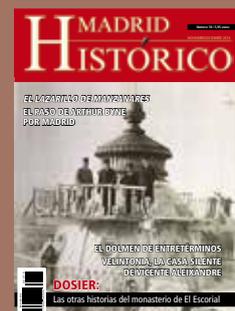
Ediciones La Librería. C / Mayor, n.º 80, 28013 Madrid

Ediciones La Librería. info@revistamadridhistorico.es

Tfno.: 914540018

SGEL (Sociedad General Española de Librería S. A.). Avenida Valdeparra, n.º 29, 28108 Alcobendas (Madrid). Tfno.: 916576900

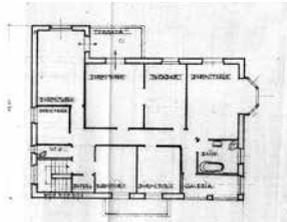
M-47103-2005/ ISSN 1885-5814



Visita a las obras del Ritz en 1910, en una de las famosas cupulillas que rematan el hotel. Foto proporcionada por Katinka Gallego.

Las responsabilidades derivadas de textos e imágenes corresponden a los autores de los artículos.

NOV 20
DIC 18



PORTADA

EL PASO DE ARTHUR BYNE POR MADRID 37

Arthur Byne fue un experto en arquitectura y arte, pasiones a las que dedicó bastantes años de su vida, exactamente veinte. Se dedicó a localizar elementos del patrimonio español y venderlos al mejor postor. Su larga estancia en España, y en concreto en Madrid, dejó algunas historias y huellas que resultan curiosas e interesantes y que relataremos en *Madrid Histórico*.

VELINTONIA, LA CASA SILENTE DE VICENTE ALEIXANDRE 44

En un hotelito particular de la calle Wellingtonia del Parque Metropolitano de Madrid, pasó gran parte de su vida el poeta de la Generación del 27 y Nobel de Literatura, Vicente Aleixandre Merlo. Aunque la dirección actual, en honor del autor, es calle de Vicente Aleixandre, número 3, permanece en la memoria el aura de la denominación que castellanizó el poeta: Velintonia, nombre por el que al final es conocida la propia casa.

EL LAZARILLO DE MANZANARES, LA NOVELA PICADESCA MÁS DESCONOCIDA DE MADRID 74

Muchas novelas picarescas tienen a Madrid como escenario pero pocas tan desconocidas como *El Lazarillo de Manzanares*, un libro genial escrito por Juan Cortés de Tolosa que nos desvela numerosos secretos de nuestra ciudad. La aventura de cómo fue publicado, quién fue su autor o qué enclaves madrileños aparecen en sus páginas son algunos de nuestros objetivos en este artículo. ¿Te atreves a acompañarnos?

EL DOLMEN DE ENTRETÉRMINOS: CRÓNICA DE UN ATROPELLO ARQUEOLÓGICO EN LA COMUNIDAD 81

En un seccaral donde sólo crecen malas hierbas, a las afueras de Collado Villalba, una placa de hormigón recuerda que allí una vez estuvo situado el dolmen de Entretérminos. Era una pieza arqueológica única en la Comunidad de Madrid, pero la avaricia humana y los estragos de la guerra civil hicieron que el dolmen se perdiera para siempre.

DOSIER

LAS OTRAS HISTORIAS DEL MONASTERIO DE EL ESCORIAL 52

El monasterio de El Escorial generalmente lo asociamos a un rey (Felipe II) y a una época (Renacimiento) con una historia y rasgos culturales bien conocidos. En una visita turística al uso tendremos acceso si acaso a una décima parte de esta magnífica mole granítica. En esta ocasión podremos conocer todos aquellos aspectos y lugares inaccesibles y desconocidos de este emblemático lugar, donde no sólo fueron enterrados reyes y príncipes, sino que fue habitado por monjes, niños y un ejército de sirvientes, todos ellos protagonistas de esas pequeñas historias y anécdotas de la vida cotidiana.



OTROS ARTÍCULOS DE INTERÉS

ÁRBOLES DE MADRID: LAUREL DE LA PLAZA DE CIBELES **8**

El laurel de la plaza de Cibeles es un árbol o arbusto perenne que se encuentra situado en el paseo central del paseo del Prado, muy cerca de la fuente que da nombre a dicha plaza. La plaza de Cibeles empezó denominándose plaza de Madrid hasta que en 1900 el Ayuntamiento cambió su nombre por el de plaza de Castelar. Posteriormente, tras la guerra civil, cambió nuevamente y pasó a denominarse como en la actualidad.

MADRID A COLOR **26**

Estrenamos esta sorprendente y colorida sección en la cual nos iremos posando en diferentes momentos y recuerdos añejos de Madrid pero dándoles un toque mucho más cercano y cálido gracias al excelente trabajo de la página de Facebook *La Historia a Color*. En esta ocasión nos daremos una vuelta por la Puerta del Sol.

CLÁSICOS MADRILEÑOS: EL MUSEO DE MADRID **28**

El Museo del Prado es hoy uno de los grandes reclamos de Madrid de cara al mundo. En este caso vamos a retroceder casi a sus orígenes, al año 1830, cuando esta pinacoteca "sumaba sólo" once años de vida. Veremos cuáles fueron las impresiones que este causó en el escritor francés Prosper Mérimée.

MADRID Y LOS MADRILES **70**

Las ciudades son entes vivos, en constante cambio. Claro ejemplo de ello lo encontramos en Madrid, una urbe que ha mostrado muy diversas caras a lo largo de la historia, dependiendo de la centuria desde la que la observemos. Por ello, en este artículo haremos un repaso general de las diferentes versiones de Madrid que nos encontramos con el devenir de los años, desde su faceta de fortaleza amurallada a la de urbe cosmopolita.



AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN PRESTADA PARA LA ELABORACIÓN DE ESTE NÚMERO

COMO AUTORES DE TEXTOS

Álvaro Anula Pulido, Álvaro Bonet, Alfonso V. Carrascosa, Rosalía Domínguez, Fátima de la Fuente del Moral, Agustín Fernández de la Torre, Enrique Fernández Envid, José Manuel García Valles, Ignacio García Casas, Manuel García del Moral Escobedo, Francisco Javier Herranz, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Álvaro Martín Pérez, Sara Medialdea, Miguel Moltó, Gustavo Sánchez, Miguel Tébar, Juan Tejela Juez, Miguel Zorita.

POR SU APORTACIÓN GRÁFICA

Álvaro Anula Pulido, Mauricio Antón, Álvaro Bonet, Álvaro Benítez, Alfonso V. Carrascosa, Katinika Gallego, Ignacio García Casas, José Manuel García Valles, Ignacio García Casas, Manuel García del Moral, Isabel Gea, Jonathan Gil Muñoz, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, Javier Maeso, Diego Salvador Cornejo, Gustavo Sánchez, Luis Sánchez, Manuel Rincón, Miguel Zorita.

Otros archivos: *ABC*, Archivo J. Otero, Archivo General de las Indias, Archivo Regional de Madrid, Archivo UNAV, Ayuntamiento de Madrid, Biblioteca Nacional de España, Comunidad de Madrid, *El Mundo*, *El País*, El Punto sobre la Historia, Ediciones La Librería, Fototeca IPCE, J. Laurent, Editorial Tempora, Fondo CSIC, *La Historia a Color*, *La Ilustración de Madrid*, *Mundo Gráfico*, Museo Carnavalet, Museo Municipal de Madrid, Museo de Historia, Museo de los Orígenes, Museo del Prado, National Gallery de Londres, Patrimonio Nacional, Real Jardín Botánico.

EL REAL JARDÍN BOTÁNICO LO BORDA, OTRA VEZ

El Jardín Botánico es uno de los mejores lugares para ver como el otoño también existe en Madrid. Forma parte de ese eje único en el mundo, como esperamos que lo reconozca la UNESCO en su apartado de Paisaje Cultural, donde se encuentran algunos de los mejores museos del mundo, y que desde el siglo XVIII es un recorrido lleno de historia, cultura y arte. La traza original del jardín es de Sabatini, aunque luego lo adaptó Villanueva, que diseñó además la entrada por donde se entra actualmente al jardín. La otra entrada, la que se encuentra en el paseo del Prado, la diseñó Sabatini y aunque pasa desapercibida merece una visita para ver la interesante perspectiva y los diferentes niveles mencionados. Como apunte más prosaico, comentar que acaban de abrir una magnífica cafetería y tienda con nombre que hace mención a la labor científica que siempre se ha desarrollado en este jardín y a la vez institución, La Cátedra, un lugar para sentarse a reposar de toda la información sensorial recibida en este rincón de Madrid y para leer algún libro comprado en la cercana Cuesta de Moyano.

Pero además en este otoño podremos disfrutar de una original exposición: *Vivarium*. Se trata de bordados de Francisca Artigues sobre dibujos de su hijo, Miquel Barceló.

Miquel Barceló (Felanitx, 1957) dibuja sobre telas de lino y algodón de uso doméstico. Estos tejidos artesanos son interpretados posteriormente por quien mejor conoce a Miquel, su madre Francisca Artigues (Felanitx, 1926). Ella, puntada a puntada con su ganchillo, recorre las líneas de los dibujos de su hijo, descubriendo así estas figuras, que iluminan y dan volumen a sus telas. Así es como nacen estas singulares obras de la familia Barceló.

Los bordados emergen sobre el lino, marcados por puntadas de ganchillo (*punt mallorquí*), y expresan con temática submarina y selvática el imaginario personal de su creador. Barceló es un gran explorador, al que le gusta observar el fondo del mar, recorrer desiertos en África y caminar por el Himalaya. Después, en su taller, transforma estas experiencias vividas en sus oníricos dibujos. Dentro de su obra podemos ver influencias de música, poesía, mitología y de su forma tan particular de observar y concebir el mundo. (Fuente: Jardín Botánico).

Real Jardín Botánico-CSIC
Pabellón Villanueva
Plaza de Murillo, 2, 28014, Madrid
Hasta el 6 de enero de 2019



M. H. ■

ELOGIO A LAS MARQUESINAS: CUANDO EL HORMIGÓN VUELA

Ignacio GARCÍA CASAS

La utilización del hormigón armado está asociada habitualmente a construcciones civiles de moles pesadas y voluminosas. Sin embargo, la aparición del hormigón armado también supuso la posibilidad de emplear un material tan resistente a la intemperie como el hierro en la construcción de cuerpos volados. Algunos de los edificios más singulares surgieron de la colaboración entre arquitectos e ingenieros de caminos. Dos técnicos madrileños fueron pioneros en la investigación y empleo del hormigón armado en el diseño y la construcción de cubiertas ligeras y marquesinas voladas: el arquitecto Félix Candela, autor de la iglesia madrileña de Nuestra Señora de Guadalupe, y el ingeniero Eduardo Torroja.

Fue a mediados del siglo XX cuando proliferó el empleo del hormigón armado en la construcción de la estructura oculta de los edificios tras los cerramientos y acabados. No obstante, la arquitectura racionalista recurre al empleo de hormigón visto como forma de sinceridad arquitectónica, y los elementos constructivos de hormigón pasan a ser el componente fundamental de la imagen del edificio, tanto por su percepción estructural como estética.

De los edificios realizados en esa época en Madrid, fruto de la simbiosis entre ingeniería y arquitectura, destacan por sus icónicas marquesinas dos edificaciones de similares características funcionales: el hipódromo de la Zarzuela y el canódromo de Carabanchel.

Hipódromo de la Zarzuela

Eduardo Torroja Miret (Madrid, 1899-1961) fue un ingeniero de caminos especializado en la construcción de estructuras de hormigón y en la investigación sobre sus posibilidades para

adoptar nuevas formas cada vez más ligeras y esbeltas y siempre afectadas por un profundo sentido arquitectónico. Su obra no se limitó al ámbito de las obras públicas sino que intervino en la construcción de diversas edificaciones. Una de sus obras más significativas es la



Graderío del hipódromo de la Zarzuela.



Vestíbulo bajo el graderío del hipódromo de la Zarzuela.

del hipódromo de la Zarzuela, en la que intervino en colaboración con los arquitectos Carlos Arniches Moltó y Martín Domínguez.

Ante la necesidad de reemplazar al desaparecido hipódromo de la Castellana, ubicado donde hoy se levanta el edificio de los Nuevos Ministerios, se dispuso la construcción de un nuevo hipódromo. Se destinaron para este fin unos terrenos ubicados al sur del Monte del Pardo, próximos a la salida de la carretera de La Coruña y pertenecientes a Patrimonio Nacional. La construcción del hipódromo de la Zarzuela se inició en 1931, pero las obras se paralizaron debido a la guerra civil, de modo que en 1935 apenas estaba construida su estructura. Tras el fin de la contienda se reiniciaron las obras, ya sin la participación de los arquitectos Arniches y Domínguez. Las nuevas instalaciones constituían una verdadera colonia residencial y de trabajo, pues comprendían no sólo las pistas de carreras sino también caballerizas, club social, recintos de entrenamiento y viviendas para el personal encargado de su mantenimiento. Finalmente el hipódromo se inauguró en 1941.

La actividad del hipódromo ha sufrido diversos avatares. A finales del siglo xx sufrió la paulatina merma de la afición a las carreras ecuestres en contraposición con el alza progresiva del coste del mantenimiento de sus instalaciones, con lo que se llegó a su cierre en 1996. Este parón en su actividad pública principal supuso en aquel momento el consiguiente abandono a su suerte de las instalaciones para la competición ecuestre. No obstante, pese al deterioro que llegó a sufrir, el edificio ha subsistido hasta nuestros días y reinició su actividad en 2003.

Con el fin de evitar su paulatina degradación y en virtud de su calidad arquitectónica como ejemplo de la arquitectura racionalista, en 2009 fue declarado Bien de Interés Cultural con categoría de Monumento. Años antes, en 2004, se habían iniciado los trabajos para su rehabilitación bajo la dirección del arquitecto Jerónimo Junquera. La restauración de las deterioradas marquee-

sinas comenzó en 2008. El proyecto de rehabilitación respetó escrupulosamente la obra original y la adaptó a las exigencias técnicas actuales, por lo que mereció la medalla de oro 2012 del Colegio de Arquitectos de Madrid. Los trabajos de rehabilitación se prolongaron hasta 2015.

La edificación es un brillante ejemplo de arquitectura racionalista y una de las más excepcionales de la arquitectura española del primer tercio del siglo xx. Es sencilla en sus formas y materiales, pues se basa en el uso exclusivo del hormigón armado en un sistema estructural simple pero muy atrevido. En su trazado se adopta un perfil de línea curva en las jácenas y bóvedas sustentantes de las tribunas, en los pórticos de acceso a sus instalaciones cubiertas y en las marquesinas voladas que cubren el graderío.

Destaca en esta obra arquitectónica y de ingeniería la belleza de las marquesinas, icono del hipódromo. Su desarrollo espacial está basado en la repetición longitudinal de un módulo autoestable. Este módulo está compuesto por un pilar y una viga volada sobre la perpendicular de las gradas. De los laterales de la viga surgen dos semihiperboloides que cubren las gradas. Por el extremo de lado menor, en la parte posterior de las gradas, un tirante equilibra el vuelo de la estructura. La lámina de hormigón que conforma los hiperboloides es extraordinariamente delgada, llegando a reducirse en el extremo del voladizo hasta los cinco centímetros. El resultado es una marquesina de extraordinaria ligereza que conforma por sus dos frentes una línea quebrada de segmentos curvos.

Canódromo de Carabanchel

En 1960 la Sociedad Canódromo Madrileño decide construir una pista de competición para las carreras de



Aspecto original del canódromo de Madrid.